

1. El sentido común y la imaginación narrativa

Leer no solamente prepara mejor a las personas y los vuelve más cultos. El acto de leer obras literarias, con todo lo que implica, fomenta precisamente aquellas habilidades que estimulan las humanidades—imaginación, creatividad y pensamiento crítico—mismas que peligran actualmente dado que la tendencia de las políticas educativas es cultivar competencias prácticas que redundan en generar ganancias económicas inmediatas. Entendido de esta manera, la urgencia de tener entre nosotros a más lectores responde no tanto a la necesidad de tener una fuerza laboral más competente, sino ciudadanos con más sentido común de lo que nos une como seres humanos.

Más allá de su tarea de denuncia de la guerra y la violencia, la literatura puede fungir como herramienta en la construcción de paz de varias maneras, principalmente en la labor de la educación para la paz al posibilitar e incluso incidir en la resolución no-violenta de conflictos y la prevención de la violencia. Aunque existen otros, son dos los conceptos que constituyen condiciones necesarias para el cambio social positivo en la forma de la construcción de paz: la capacidad de imaginar mundos posibles alternativos y la promoción de la empatía. Ambos conceptos implican un ser social que se entiende en tanto un ser en común con otros. Indudablemente, la afición de la violencia es común en nuestra sociedad, por ello es imperativo también vislumbrar la búsqueda de la paz como un ideal moral, necesariamente común, que redundará en la virtud práctica del “sentido” común. De este modo, la literatura se convierte no solo en un discurso estético sino también en un campo de potencialidades y movimientos.